
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

Pormenores sobre la estada en capilla de los reos

Francisco Diaz Escandon y Feliz Gonzalez Fernandez, en el Pto. de Santa Maria.

Los reos habian permanecido en la Capilla con entereza, pero sin jactancia; resignados completamente con su suerte y entregados del todo á los consuelos de la religion. A cuantos hablaban, decian haber sido justa la sentencia. La única idea que les perturbaba, que les hacia verter lágrimas, era el recuerdo de sus padres, cuya muerte preveian por la pesadumbre y el sonrojo. La infeliz madre de uno de estos desventurados, dicen que se ha vuelto loca; una hermana del otro ha fallecido á impulsos del dolor. En la última feria celebrada en los pueblecitos de los reos, las familias se vieron obligadas á cerrar sus casas y alejarse de ellas, para no sufrir los desprecios de sus paisanos. Ajusticiados, sus deudos tendrian que ausentarse de aquellos valles para siempre.

Alumbró ayer el último sol para ellos. En la estensa plaza del Polvorista, se levantaba imponente el tablado, viéndose desde el rio. Tres palos formando un triángulo equidistante habia encima, con sus banquillos, dos de ellos con brazos, en donde habian de ser agarrotados el Francisco y el Féliz, y el otro no tenia brazos, y era el destinado para el jóven que, con argolla al cuello, habia de presenciar la muerte de sus cómplices; distaban uno de otro vara y media. El jóven, frente á los dos, habria de percibir su respiracion, sus estremecimientos, el crujimiento de sus huesos, el último suspiro ahogado por el hierro de la justicia. Es tanto como morir; es mas que morir para un alma en que halle el mas opaco sentimiento de ternura. Terminado el acto, lo volvia el verdugo á subir en el asno en que hubiera ido al suplicio delante de sus cómplices, tornándolo á la cárcel, á fin de caminar al dia siguiente á presidio para toda su vida. ¡Y tiene diez y seis años! ¡Afanarse una madre cariñosa, desvelarse un padre cuidadoso en criar y educar á un hijo para entregar toda su existencia á una cadena y en un retirado encierro!!

Llegó la real órden suspendiendo la ejecucion al Puerto de Santa Maria á las seis de la mañana. El señor inspector de policía, que habia salido de Cádiz por tierra á la madrugada, no habia invertido en el camino mas que dos horas y tres cuartos: hay seis leguas. Era preciso preparar á los reos para recibir tan fausta nueva. Un golpe de alegría suele matar súbitamente. Los señores curas asistentes se encargaron de esto, quedando en avisar de la ocasion en que debia presentarse el juez. Los reos habian comulgado en la misa que les digeron á las cinco y media de la mañana, cada uno en su capilla. Estaban oyendo edificantemente la segunda misa que les dijeron á las seis y media, cuando fueron avisados del caso los señores curas. Terminada esta misa, les dijeron que sin esperanza alguna habia jugado el telégrafo: esta idea tan confusa fué percibida por los reos como un esfuerzo inútil. Sin embargo, los señores curas les invitaron á rezar una salve por si la Virgen queria interceder por ellos para la salvacion de sus cuerpos, pues sus almas las creian ya salvadas por el arrepentimiento cristiano en que estaban de todos sus pecados. La salve fué rezada por los asistentes con llanto en los ojos: los reos por la sombra casi imperceptible de una esperanza; los demás por lo conmovente del espectáculo y de reconocimeinto á nuestra augusta soberana: los reos con su conducta en la capilla se habian hecho simpáticos á toda la poblacion.

Terminada la primera salve, propuso uno de los señores curas que, no habiéndose visto los dos reos desde que entró cada uno en su respectiva capilla, se les debiera juntar, lo que se verificó, haciendo subir al Feliz á la capilla del Francisco, quienes al verse prorrumpieron en llanto y se abrazaron. Se tornó á hablar de esperanzas, ya con mas colorido y á entonarse otra salve juntos los reos, y los asistentes al uno y al otro. El teniente de Iberia, señor Salcedo, jóven de carrera literaria, de una familia distinguida de Vejer en nuestra provincia, el cual se habia captado toda la confianza del Francisco por sus consejos y pláticas cristianas, les manifestó con mas claridad la esperanza de salvacion, y los acabó de preparar para recibir la buena nueva para ellos. Entonces entró el señor juez, y ya decimos en otro lugar, la oportunidad de su ligera improvisacion, llena de ternura y de dignidad. El Féliz lloraba de efusion; en e Francisco fué mas grande la conmocion, habiendo necesidad de sangrarlo inmediatamente. Fueron abrazados por los señores curas, por los señores de la junta de Beneficencia local, que en todo ha prestado un servicio digno de alabanza, y por los demás circunstantes. Ya hemos referido el ¡viva á la reina! dado por el apreciable señor Salcedo. El reo Féliz dió otro viva al poco rato, y de pronto, con el frenesí de un loco!

Inmediatamente fueron quitadas las capillas, quedando la del Francisco, en que ambos estaban, convertidas en un claro salon con las camas de los dos para que descansasen. Han sufrido casi el rigor de la ley: han estado al pié del patíbulo. No nació en sus pechos la esperanza en todo el tiempo de su preparacion para morir, sino casi al punto de realizarse, casi al punto de sentir en sus cuellos el tornillo cruel. ¿No está satisfecha la vindicta pública? Seguramente lo está. Y ha sucedido mas por la clemencia de S. M.; los reos han apurado hasta las heces el cáliz de la amargura; pero las familias en aquella parte del territorio en que tan honda impresion causan estos sucesos, no contarán en su número dos ajusticiados que las cubran de sonrojo.

El muchacho merece párrafo aparte. Despues de oir la sentencia de muerte para sus cómplices y de argolla para él, y de verlos entrar en capilla, pasando él á un departamento con rejas á la calle, se asomó á ellas y desde allí estuvo llamando la atencion del público con chanzonetas indecorosas. Hubo precision de encerrarlo en un calabozo interior por mandato del juez. Preguntó al alcaide si al ponerle la argolla podria apretarle el verdugo y matarlo, y como se le respondiese que esto era imposible, dijo: «pues entonces estoy bien; lo demás no me importa.» ¿Será esto profunda perversidad, ó despecho y altaneria espresados malamante por la fuerza de un caráeter no acabado de formar? ¡Cuán difícil es el conocimiento del corazon humano!

Hè aqui las dos cartas que tenia escritas el reo Francisco Diaz Escandon, para que fue-

ran dirigidas á su muerte, la una al señor cura de su parroquia para que comunicase á su padre su trágico fin, y la otra á un hermano suyo en la Habana;

«Puerto de Santa-Maria 24 de mayo de 1859. —Señor don Marcos Gomez: Muy señor mio y de mi mayor respeto.=Habiendo llegado el término de mis dias por disposicion del supremo tribunal, tomo la pluma y me atrevo á molestarle para que tan luego como encuentre oportunidad, lo ponga en conocimiento de mi querido padre; usted mejor que nadie comprenderá cuàl es mi situacion: no siento morir; al contrario, lo deseo, pues me avergonzaria vivir con semejante mancha; no por mí, sino por la familia. Desearia estar en la presencia de mi padre para pedirle perdon y recibir su bendicion como se la suplico á usted igualmente; puede hacerle presente, tanto á él como á toda la familia, que muero con un completo arrepentimiento, y espero la justicia con resignacion; solo les suplico á todos rueguen à Dios por mi alma, como yo haré mañana mismo al verme en la presencia de Dios.

Dispénseme, padre cura, no siga mas, pues deseoso de entregarme al Todopoderoso, voy á rezar las pocas horas que me quedan.

Ruego à usted dé un abrazo á mis queridos padres en mi nombre y manifieste muero como un verdadero religioso. Adios, padre cura, adios; haga por mi padre cuanto pueda y ruegue à Dios por mi alma.=Francisco Diaz Escandon.»

«Puerto de Santa-Maria 24 de mayo 1859. —Mi querido hermano: á pesar de la situacion en que me hallo, no quiero dejar de darte la última prueba, como verdadero testimonio de fraternidad: mañana 25 entrego mi alma á Dios, por disposicion del supremo tribunal: muero con resignacion y completamente arrepentido de mi culpa; puedo decirte, hermano mio, que nada me ha faltado en los auxilios, tanto espirituales como corporales: ruega á Dios por mi alma, que yo, mas dichoso que tú, porque voy á participar de Su Divina Gracia, en el dia de mañana rogaré por ti. No quiero seguir mas, pues debes hacerte cargo de mi actual deber, que me falta tiempo para entregarme en los brazos del Salvador.

Por nuestro padre he sabido de ti y que sigues bueno.

Adios, hermano mio, hasta la eternidad; ruega entre tanto por mi alma y recibe un abrazo de tu hermano.—Francisco Diaz Escandon.

Adios, hermano mio, adios hermano; no hagas caso del dinero, míralo con desprecio, como tierra..... adios, adios.»

Debemos diseñar un tipo especial y horroroso y es el del verdugo, que de Sevilla vino á ajusticiar á los dos reos del Puerto de Santa Maria.

Hace catorce años que ejerce su sangrienta profesion, en cuya época ha hecho 75 justicias en el territorio de la audiencia.

Se le conoce por Alcaraban; cuenta mas de sesenta años. Era enterrador y aguador en el mismo Puerto de Santa Maria. Hace la citada fecha de catorce años, que vino á dicha ciudad el verdugo de Sevilla para ejecutar á un reo conocido por Socorro. Se buscó ayudante, por negarse á ello el pregonero de ciudad, mediante á no tener espresado semejante servicio en su contrato con el ayuntamiento, y se presentó el dicho Alcaraban á ser ayudante por la retribucion de cinco duros. Sucedió que estando sobre el tablado para poner el pañuelo al que ajusticiaban y al tiempo de dar la vuelta al tornillo, acometió un vértigo al verdugo, cayendo sobre las tablas. Alcaraban, como si fuera un consumado profesor en la ayudantia, que por primera vez desempeñaba, acudió al tornillo y acabó de cerrarlo, quedando la justicia consumada. Entendió bien su oficio; entendió que antes de acudir al verdugo que se moria, debióacudir al vivo para darle muerte y terminar la operacion segun arte.

El verdugo volvió en si; era hombre que padecia en cada justicia que hacia y ambos volvieron á la carcel. Alcaraban habia hecho una heroicidad en su género; pero horrorizó al público, que desde aquel momento empezó á considerarlo como á un verdugo, y lo que es mas, á un verdugo de aficion. No podia presentarse en público. Se presentó al verdugo, manifestándole su mala posicion y pidiéndole acomodo en Sevilla. Marchóse el ejecutor y á los catorce dias lo llamó ofreciéndole seis reales diarios.

Alcaraban tenia muger, enferma y un hijo. Se puso en camino con ellos, á pié todos, y en el de Sanlucar se le murió la muger. En Sevilla se le muriótambien el hijo. Quedó solo. En Sevilla estuvo desempeñando su nuevo empleo poco tiempo. El verdugo se retiró por haber cumplido los años de su servicio. Veinte y siete fueron las solicitudes para su vacante; la de Alcaraban, como es de suponer, fué una de ellas. O por mas meritorio ó por su servicio en el Puerto en la muerte de Socorro, ó por influjos, quedó elegido y subió de enterrador á ayudante y de ayudante á verdugo.

Estatura regular, cargado de espaldas, moreno, sin barbas, pelo negro, ojos pequeños y los oculta de cuando en cuando, voz ronca, sucio en su vestimenta, hediondo en suma, es un tipo que Victor-Hugo habria hecho figurar á haberlo conocido, en alguna de sus composiciones.

Por lo anterior nofirmado, Ramon Macias.

EDITOR RESPONSABLE:
Don Francisco Sanchez del Arco.

CADIZ: 1859.—Imprenta del mismo, calle del Puerto, núm. 8.